

LA TORRE DE PERAFÁN  
HUÉLAGO  
(GRANADA)

3 de abril de 1950.

Sr. D. Antonio Garcia Pérez.

Mi buen amigo; Con mucho gusto  
te complazco, mandandote la copia del dis-  
curso del Rey. Tengo un solo ejemplar del  
librito en que está el discurso y si tu me  
autorizas, quisiera editar un libro con los  
dos tuyos y tu retrato -

Manda siempre como gustes  
a tu afino. amigo  
Juan Pedro Afán de Ribera

## Salutación del Egregio soldado.

Fuero lugar el 14 de julio de 1908 ante comisiones de todos los Cuerpos del Arme, Generales residentes en Madrid, representación del Cuerpo de Inválidos, Gobierno de S. M., Cardenal Prímado y Academia de Infantería.

Enas breves frases del Coronel Fubá desconvane el noble S. M. el Rey mandando presentar armas a los alumnos de la Academia; y en tanta la Martra Real resuena majestuosia en la marción del Augusto Emperador, el rojo tapiz que oculta la obra de Marinas va corriendo a un lado, dócil a la mano de nuestra jóven Monarca.

Descubierta la lápide, la voz de D. Antonio Maura, mena potente y emotiva como si fuese eso de pasados esplendores; reciben luego los novelos oficiales le efectoria de su primer mando por manos de don Alfonso XIII; y seguidamente pronuncia el Rey el siguiente discurso: « Tenores oficiales: Ya que por dicha mie he tenido la satisfacción de entregros los primeros Reales despachos de vstra carrera militar, quiera ser tambien el primero en felicitaros <sup>en</sup> este dia, de hoy en adelante, uno de los mas memorables de nuestra existencia.

« Ya la verdad, que pocas o ninguna ceremonia de este clase se habrían realizado en circunstancias mas solenes, ni mas apropiadas para desportar en el alma las ideas que deben constituir la base del caracter de todo buen militar.

« En este recinto, albergue tantas veces de aquel glorioso Emperador y Rey, cuya estatua contemplamos, que en

Y las puntas de las picas, en las bocas de los arcabuces de los invencibles tercios de nuestra Infantería, pasó triunfante el nombre de España, por los arcos del mundo, acabamos de descubrir la lápida que perpetúa la memoria de otro héroe, no nacido en alcázares reales, ni ennobrecido a altos puestos, donde las acciones de los hombres brillan y se destacan sobre las de sus semejantes, pero a quien el sacrificio de la vida en defensa de la Patria ensalzó a la región de los héroes. Y hay que convenir, señores, en que la figura de aquel niño, del cadete D. Juan Vazquez, Afán de Ribera, puede evocarse sin mengua, aquí donde flotaban los recuerdos del gran Emperador Carlos V. ¿Por qué, señores? Por que el sacrificio lo ha sublimado a la inmortalidad.

« Ved con cuanto razón os decía que ninguna ceremonia se había realizado en condiciones de simbolismo mas adecuadas a la solemnidad del acto que estamos celebrando.

Inmortalidad, gloria, sacrificio, he ahí las tres ideas que yo quisiera grabar, de manera indelible, en vuestros pechos.

Sea la inmortalidad, sea la gloria el constante anhelo de vuestros corazones de soldados. Vivid, luchad, morid por conquistarlas; pero no olvidéis que el único camino para lograrlo es el sacrificio; el sacrificio de vuestra vida cuando la Patria lo exija; el sacrificio de vuestras comodidades, de vuestra voluntad, en aras del deber que la disciplina impone. Y si, en medio del combate a que el sacrificio obliga, sentís a veces flaquear vuestro ánimo, acordaos del cadete Vazquez y Afán de Ribera, acordaos de este día, compiad en

3

que, tarde o temprano, Dios hará brillar vuestro sacrificio y la Patria os lo agradecerá, y tened la certeza de que, mientras en mi pecho alicente un soplo de vida, en mi corazón haya un latido, ese soplo de vida, ese latido de mi corazón, serán para vosotros, para mis compañeros de armas, que habeis hecho del deber la norma de vuestra existencia.»

*[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*